

POR QUÉ EL SEGURO SOCIAL NO PUEDE LEVANTARSE?



Dr. Manuel Zeledón Pérez

El Sistema de Seguridad Social ha sido una gran conquista para las clases pobres de los costarricenses, dado que la asistencia médica se ha tornado sumamente onerosa, no solo en este país, sino en todas las partes del mundo, la cobertura del Seguro a la población se ha extendido a casi todo el territorio nacional, la gente de pocos o medianos recursos económicos puede adquirir cirugías muy costosas, cosa que no podría hacerlo si lo hiciera en forma privada, los pacientes no asegurados o indigentes, en casos de emergencias, pueden recibir atención médica y hasta cirugías sin pagar un cinco, los asegurados del Instituto Nacional de Seguros cuando su póliza del vehículo se agota, son auxiliados con gigantescos gastos, y en todo el resto de sus complicaciones, por la CCSS, una y muchas bendiciones nos proporcionan, esta institución maravillosa, en todas estas circunstancias.

Ahora, por qué el Sistema no funciona como nosotros quisiéramos? Y es aquí donde aparecen todos los vicios y las verdades. Desde que nació la Institución, allá por los “años cuarenta”, no hubo una buena estructuración médico-administrativa, un buen desempeño inteligente y capacitado, Una buena propaganda para los futuros asegurados.

Recordamos la forma como se le exigía al médico sacar su consulta general: eran diez pacientes por hora; y el paciente ---- de cuenta que lo obligaban a cotizar --- exigía, no solo medicamentos, sino toda clase de reconstituyentes, tarros de leche para sus hijos menores y toda clase de elementos ----no imprescindibles, que él o ella, no utilizaban y los almacenaban o engavetaban, “por un si acaso “algún día los necesitaban. Ese médico complaciente y autorizado por sus superiores al hacerlo así, no le alcanzaba el tiempo ni para llenar los formularios y con costos le veía la cara al paciente. Había que llenar la enorme canasta con la que llegaban “las señoras”. Muchos galenos, me tocó verlos llenar las prescripciones antes de comenzar la consulta. Ya sabía el médico lo que iban a ordenar los consultantes, que a veces no tenían padecimiento alguno.

Esto que contamos, lo vivimos en el Hospital William Allen en Turrialba y en el Hospital Central de la Caja en San José, que eran los únicos prestadores de servicios médicos de la Caja para ese entonces.

Con el tiempo se disminuyeron los pacientes de esas fastidiosas consultas, a seis por hora y a cuatro por especialista pero mucho de lo malo que se vivió en antaño ha quedado, tanto en la mente del paciente como en la del médico. Solo basta entrar a una consulta general y ver como proceden nuestros colegas, no se mueven de su asiento de escritorio, siempre tienen que llenar una enorme cantidad de formularios, sus recetas son repetitivas de los mismos medicamentos permitidos por la administración y más de un 40% de los pacientes de medicina general son referidos al especialista.

Ese médico generalista no examina los pacientes ni puede hacer diagnósticos pues el tiempo no se lo permite, ni puede hacer clínica para referirlo adecuadamente. Tal proceder de los médicos administrativos, que tienen a esos médicos en esa disyuntiva, hace que nunca les alcancen los numerosos especialistas y que cada día los servicios sean más onerosos y más malos. Filas por doquier y las largas esperas para una especialidad o para una cirugía.

Vicios que deberían haberse arrancado desde un principio, siguen encarnándose en lo más profundo con el gigantismo del Seguro Social. Tal proceder ha hecho que se pierda el humanismo, no solo del médico, sino de todo el personal, incluyendo hasta el de los misceláneos. La Institución no practica dar incentivos y los empleados trabajan como máquinas y se les olvida que son seres humanos los que están atendiendo y que tarde o temprano él o ella y sus seres queridos van a ser víctimas de esa manera inhumana de actuar; eso sí, si no buscan compadrazgos y formas de eludir esos vejámenes y desde luego perjudicar aún más a los que por meses hacen filas.

Al haberse entronizado la política y la corrupción en asuntos que son puramente técnicos y de conocimiento profundo por la experiencia y capacitación que puede tener la administración médica. Ha habido un enorme desgaste económico que hace tambalear la Institución. No hay un continuismo en el ascenso del crecimiento de este gigante sistema.

Ha habido descuido en el control de incapacidades (verdaderos actos de corrupción), de las deudas gigantescas en perjuicio de la Caja, no solo del Estado, sino de muchas empresas (muchas de ellas extranjeras) que deben sumas abismales, no se procesan judicialmente y a tiempo conveniente. El desorden que se encuentra en todos y los tantos centros de salud de la Caja es de enorme magnitud. Los sueldos a médicos de especialista de regiones rurales (por zonaje) 17.000.000 de colones por mes, es una utopía que todo el cuerpo médico ha tenido que pagar con comentarios negativos de los sindicalistas, cuando sabemos que el sueldo real promedio del médico es de 3 a 3 y medio millones por mes.

Al entrar a las salas de emergencias del Hospital San Juan de Dios encontramos que los pacientes no caben en las salas de atención y observación, las camillas son tan numerosas en los corredores, que las paredes no son suficientes para albergar tantas camillas. Desde hace 20 años propusimos una torre de emergencias en lo que fuera La Cervecería Ortega y que hoy es propiedad de la Caja.

Recientemente me tocó ir a ayudar a un familiar cercano, un paciente que sufrió una caída, sus lesiones fueron trauma craneoencefálico simple, sin pérdida de conocimiento, herida frontal de 6 y medio centímetros que abarcó todos los planos blandos, fractura de Colles derecha. Este "affair" hizo que yo tuviera que involucrarme en un sin número de trámites, en que me tiraban como bola de "ping pong" de un lado a otro por seis horas y media. Tal situación, que como médico, a veces me atendían con más prontitud, de lo contrario no me imagino cuantas horas más hubiera durado. Me di cuenta que la burocracia se ha aumentado mucho, que generalmente nunca

están los funcionarios en sus puestos y que el exceso de trabajo los desmotiva mucho para querer ser eficientes.

Concluimos en este comentari , diciendo: que no es solo la falta de presupuesto la que carcome la Institución, es la totalidad de la Institución organizada en desorden , una falta de auditoría se observa a todos los niveles, una falta de sana actitud de los funcionarios hacia su trabajo, todo esto, es la gran enfermedad que está consumiendo al Paciente – CCSS . Un giro de 180 ° hay que darle a esta querida Institución para que no sucumba. El que escribe estas líneas que también estudió Administración de Salud Pública en sus albores, se le ocurre que tenemos que importar de otros países, funcionarios que tengan experiencia en el desgaste Seguros Sociales de otras naciones y que también han llegado al fracaso, como fueron: El Sistema Nacional de Salud de Suecia, El Sistema Nacional de Salud de Chile, y de otros países más. De lo contrario estaríamos dando palos de ciego por muchas otras décadas.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*